

Celebraciones litúrgicas en la Basílica

DE LUNES A VIERNES

7.30	Laudes
11.00	Misa Conventual
12.00	Misa (Altar del Santísimo)
13.00	Salve y Virolai
18.15	Rosario
18.45	Vísperas

Horario de confesiones

10.40 - 11.40 / 12.00 - 13.00

SÁBADOS

7.30	Laudes
11.00	Misa Conventual
12.00	Misa (Altar del Santísimo)
13.00	Salve y Virolai (<i>sin la Escolanía</i>)
18.15	Rosario
18.45	Vísperas
19.30	Misa

Horario de confesiones

10.00 - 11.40 / 12.00 - 13.00 / 19.30 - 20.00

DOMINGOS Y FESTIVOS

7.30	Laudes
9.30	Misa
11.00	Misa Conventual
12.00	Salve y Virolai
13.00	Misa
18.15	Rosario
18.45	Vísperas
19.30	Misa

Horario de confesiones

9.15 - 11.40 / 12.00 - 13.00
17.00 - 18.00 / 19.30 - 20.00

VIGILIAS

11 de abril	22.00 - Pascua
26 de abril	21.00 - Santa María
30 de mayo	21.30 - Pentecostés (<i>sin misa</i>)
14 de agosto	21.30 - Asunción (<i>sin misa</i>)
7 de septiembre	21.30 - Natividad (<i>sin misa</i>)
24 de diciembre	22.30 - Navidad
31 de diciembre	22.30 - Por la Paz

SANTUARIO DE MONTSERRAT

Centro de Coordinación Pastoral

08199 Montserrat (Barcelona)
Tel. 93 877 77 66
ccpastoral@santuari-montserrat.com
www.abadiamontserrat.net

2020



OS ENCONTRÁIS EN LA MONTAÑA DE
MONTSERRAT. LOS MONJES QUE VIVIMOS
EN ESTE MONASTERIO Y SANTUARIO DE LA
VIRGEN MARÍA OS DAMOS LA BIENVENIDA
CON NUESTRA ORACIÓN COMO UN ABRAZO
DE ACOGIDA QUE QUERRÍA ABARCAR
TODO LO QUE LLEVÁIS EN EL CORAZÓN.

Eres feliz, Virgen María

Ant. *Moderat* *mf* *O.P.*



Sou fe - liç, Ver - ge Ma -
ri - a, vós que heu a - co - lli - t la Pa -
rau - la que és llum per al món.

Feliz, la palabra con la que se inicia el libro de los Salmos, podemos decir que es el lema de este libro de poemas, que es el pilar fundamental de la oración de los monjes y, por tanto, de la oración en Montserrat. Más aún, feliz es también la palabra que precede cada una de las Bienaventuranzas de Jesús, su gran discurso a quienes el querrán seguir.

Entre los felices que han seguido el camino de Jesús, entre todos los que han querido y quieren, y querrán, ver días felices, brilla, la primera de todas, Santa María, que sintió de su prima Isabel la bienaventuranza que las condensa todas: Feliz la que ha creído: lo que el Señor te ha dicho se cumplirá. María es la mujer que ha recibido de parte de Dios todas las felicitaciones que encontramos en la Biblia y las ha vivido plenamente. Es feliz porque ha creído, y el Todopoderoso ha hecho maravillas en ella. Esta su felicidad, sin embargo, no le ha ahorrado las dificultades, los sufrimientos, los cuales, a pesar de todo no la han podido apagar.

Y esta felicidad de Santa María es una llamada a todos los cristianos a hacer el camino que ella ha hecho, una llamada a esta felicidad que ha iluminado su vida, para que, creyendo como ella, también las sombras de nuestro corazón se disipen.

¿Somos felices de haber creído? Esta quizás sea una pregunta que no nos hacemos a menudo, y que, en cambio, debería ser el centro de nuestra vida cristiana. La fe en Dios es una ayuda en momentos de dificultad, sin duda, pero mucho más aún, es fuente de la felicidad auténtica y perenne; de la felicidad que, dejando de lado si estamos contentos con la situación que en cada

momento nos toca vivir, alimenta nuestra vida y le da forma; de la felicidad que es la manera más inmediata y más eficaz de predicar el Evangelio de Jesucristo.

De todas las felicitaciones que encontramos en la Biblia, y que Santa María ha vivido en plenitud, podemos tomar tres, que encontramos en los Salmos, y que, de alguna manera nos pueden guiar en nuestra peregrinación a Montserrat.

1-*Dichoso el que ha sido absuelto de la falta* (Sal 32,1): Dios, anticipando los méritos de la redención que nos ha obtenido su Hijo, ha querido que María fuera preservada del pecado original, y ella ha correspondido siempre a este don de la gracia. Nosotros, aunque por el Bautismo hemos sido liberados del pecado, no siempre correspondemos a este don de Dios y, a menudo podemos cometer errores, faltas, pecados que desdibujan nuestra semejanza con Dios. Con todo, esto no nos debe desanimar, ya que hemos sido absueltos de la falta y, sólo que nos abramos al amor de Dios, Él vendrá enseguida a curarnos.

2-*Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge* (Sal 34, 9): La Escritura es muy específica al hablar de la confianza entre el ser humano y Dios; es una confianza completa, tan completa que podemos, incluso con los sentidos, ver lo bueno que nuestro Dios. María lo ha experimentado en su cuerpo, y se ha refugiado en Dios en todas las situaciones de su vida, incluso las más oscuras. Como ella, nosotros tenemos que buscar siempre en Dios nuestro refugio, porque es la única fuente de auténtica felicidad y reposo.

3-*Feliz el que cuida del pobre y desvalido* (Sal 41,2): Hemos sido liberados del pecado, hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído, y esto no tiene que ser algo estéril. Como María, que se fue decididamente a ayudar a su prima Isabel, que permaneció de pie junto a la cruz de Jesús, es el amor con el prójimo lo que llevará a cumplimiento la felicidad que recibimos de Dios, que no es plena si no se comunica por el amor.

Santa María es feliz porque ha conocido a Dios como nadie, cuando ha creído en lo que el Señor le ha hecho saber y ha acogido su Palabra, que es luz para el mundo. Nosotros estamos llamados a esa misma felicidad, y toda nuestra vida es el camino para crecer en él, creciendo en la fe en el Dios altísimo, que es la fuente de toda felicidad.